

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 4 - CONOCIENDO AL PADRE**  
**LECCIÓN 3**  
**CAPITULO 4**



**SU PRESENCIA  
PRODUCE BIENES**

Hemos estado hablando durante los domingos que predico sobre la Presencia de Dios; y es que el tema es abundante e importante.

Hoy vamos a estudiar como la Presencia de Dios produce entre otras bendiciones la prosperidad.

Una historia bíblica que nos demuestra que la Presencia de Dios produce abundancia es la historia cuando el Rey David quiso traer el Arca de Dios – símbolo de la Presencia de Dios – de una ciudad de los Gabaonitas – Quiriat Jearim – para pasarla a Jerusalén.

Durante ese cambio de ciudad David planeó traer el Arca en un carro nuevo y que 2 hombres – Ahio y Uza – guiarán en el trayecto.

David y todo Israel estaban regocijándose delante de Dios por este hecho:

1er. Crónicas 13: 8            “Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas”.

Pero cuando estaban más contentos el Arca, hubo un accidente y la carreta empezó a dar tumbos, y Uza tomo con sus manos el Arca para sostenerla para que no cayera y por esa razón murió en ese mismo momento.

David tuvo gran pesar y temió llevar el Arca a su casa – Esa podría ser otra predicación.

1er. Crónicas 13: 12            “Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el Arca de Dios?”

¿Por qué siendo David un hombre conforme al corazón de Dios tuvo miedo de traer el Arca a su propia casa?

Por la misma razón que muchos creyentes temen a la Presencia de Dios, el dominio del pecado que traerá como consecuencia muerte.

Todos lo sabemos el pecado produce muerte; porque no puedo tener a Dios si estoy en la muerte del pecado.

Debemos de tomar la decisión de apreciar la Presencia de Dios en nuestros hogares determinando dejar todo dominio de inmoralidad.

Así que David tuvo miedo de llevar el Arca a su casa; y decidió llevarla a donde vivía un hombre llamado Obed-edom geteo.

1er. Crónicas 13: 14            “Y el Arca de Dios estuvo con la familia de Obed.edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-Edom y todo lo que tenía”.

Esta historia es la introducción a entender como la Presencia de Dios en nuestra vida produce prosperidad ilimitada.

Esto refuerza nuestra posición doctrinal que nos dice que la santidad produce prosperidad.

Y el mejor testimonio de que la prosperidad de Dios nos ha visitado es que la familia este reunida, unida, amándose y viviendo en respeto; además de tener salud, paz y abundancia material.

Obed Edom es la figura del creyente, que toma el compromiso de buscar y guardar los mandamientos de Dios y todo se compone de manera maravillosa.

La obediencia a los mandamientos de Dios son la llave que abre los tesoros de los cielos.

Da como consecuencia que Dios nos visite; y cuando nos visita nada falta; todo sobreabunda.

Dice la Biblia: “Y Bendijo Jehová la casa de Obed-Edom y todo lo que tenía” – Y solo bastó que este hombre tuviera el Arca en su casa 3 meses.

¿Porque no es prosperado ahora? ¿Por qué tendrá tantos problemas familiares y económicos?

Quizá porque no reposa la Presencia de Dios en su vida porque hay dominios de pecado escondidos en algún lugar.

No pretendo alarmarlo, o presionarlo.

Sino lo invito ha que busque exhaustivamente en su corazón, que cosas no están bien y las corrija mediante el arrepentimiento.

Si después de toda esa revisión no encuentra nada, entonces podrá decretar la bendición sobre su vida.

Esta historia y otras, como la de Salomón demuestran que la Presencia de Dios prosperará todo lo que nos rodea y amamos.

La razón es muy sencilla:

Porque cuando todo esta en orden con respecto a Dios el Señor esta con nosotros y como consecuencia todo va bien.

Nada puede ponerse en orden mientras no exista la decisión de tener un corazón puro.

Todos los hombres de Dios que aparecen en la Biblia y que exaltaron al Señor con sus vidas y se mantuvieron en la Presencia de Dios fueron honrados con abundantes bendiciones como Abraham, Jacob, David, o Daniel.

Proverbios 8: 17 al 21.

Cuando las personas viven en santidad – no es la perfección – sino en la sana y santa intención de santificarse – no tardará la visitación de la Presencia de Dios, que hará que las bendiciones sobreabunden; Dios quiere darnos testimonio de benditos.

Si en alguien de la Iglesia, hay miserias, dolores y quebrantos es el pecado que trajo enemistad con Dios. No fue Dios fue el pecado quien trae derrota, vergüenza y dolor. Cualquiera que haya sido la caída al pecado, los efectos son nefastos y producen siempre contienda, dolor y desde luego pobreza material y espiritual.

Mientras un creyente este enamorado de su pecado, tendrá como consecuencia que Dios este alejado.

No es que Dios no lo ama sino que sus dominios pecaminosos deshicieron los medios de comunicación con el Señor.

Ejemplos bíblicos hay muchos; personajes que empezaron bien, pero que terminaron mal.

Sus vidas se fueron contaminando de pecado; y lo que hubiera sido gloria, se convirtió en juicio, pobreza, dolor.

Casos como Elí o Saúl, tan solo por nombrar quizá los más conocidos.

¿Cuanta prosperidad tiene?

Descansa entre otras cosas en cuanto obedece a Dios en todos sus mandamientos; y por lo tanto, cuanta de la Presencia de Dios tiene en su vida.

La Presencia de Dios vendrá a nuestra vida cuando:

Haya cambios completos de acuerdo a la Biblia en nuestra moralidad, integridad y santidad.

Cuando estamos dispuestos a hacer cambios que afecten toda nuestra naturaleza carnal que nos llevaba al pecado.

Testimonio: Un hombre tenía problemas con el alcohol y las drogas; los demonios lo atormentaban con ver u oler el licor y no poder beber.

Y un día se sincero con Dios – dijo – Señor en cierta medida esto me gusta - Señor si me fortaleces para que te entregue con todas mis fuerza este vicio – esta adicción – te serviré”.

Y Dios lo libró de todo tipo de adicción ¿Por qué?

Si esto hizo el Señor con un hombre inmoral; ¿cuanto más hará con un creyente que lucha con su pecado?

La Presencia de Dios se revela cuando la persona quiere ser libre, pero no haya como.

Y cuando el creyente es libre en automático viene la prosperidad.

La historia del hijo pródigo nos deja ver como el estado inmoralidad el pecado produce: pobreza, miseria, tristeza, vergüenza, dolor y muerte.

Lucas 15: 11 al 16.

Y como el estado exaltado por la santidad, produce bendiciones; el arrepentimiento, la confesión, producen que venga la Presencia de Dios.

Lucas 15: 17 al 20.

Y la Presencia de Dios produce la bendición y la prosperidad.

Lucas 15: 22 al 24.

Los 3 regalos del Padre al hijo pródigo tienen un fundamento espiritual que tiene que ver con la exaltación y la prosperidad que produce la Presencia de Dios:

Sacaron el mejor vestido – no cualquier vestido – un vestido de gala, un vestido nuevo.

Nadie puede ver a Dios desnudo; porque el pecado desnuda – la figura desnuda es figura de vergüenza.

Dios de inmediato lo primero que quitó fue la afrenta, la vergüenza de estar desnudo.

Vistió a su hijo, debía notarse, para que todos – esfera natural y espiritual – conocieran quien es hijo del Padre.

Ya no hay desnudez, vergüenza; ahora hay respaldo del Padre, bendición de El.

Pusieron un anillo en su mano.

Lo cual tiene que ver con la autoridad y poder del hijo; en aquellos tiempos, el anillo era como la chequera de nuestros días; era un sello de poder y autoridad.

Y cubrieron sus pies con calzado; lo cual es testimonio de ser hijos; solo los señores calzaban calzado; sus pies pisaban sus dominios; era símbolo de señorío en las tierras del Padre.

Miremos entonces que el pecado, la inmoralidad producen vergüenza y pobreza.

Pero la Presencia de Dios nos da vestido, anillo y calzado, símbolos de señorío y dominio.

Por lo tanto se produce dominio sobre todas las cosas – prosperidad.

Si usted hoy no es prospero necesita hacer una reflexión muy seria; y examinar su corazón.

Garantizo que encontrará áreas de inmoralidad o pecado que aún dominan su carácter; por una sola razón:

Dios quiere ser encontrado.

Hay que llevar el proceso del hijo pródigo – confesión, arrepentimiento, entrar en la Presencia de Dios y las consecuencias vendrán en automático la prosperidad total.

La ley que rigió la bendición del hijo pródigo aún esta vigente ahora, no ha variado.

La Biblia dice que Dios es “Yo soy”, lo cual implica que jamás cambia; las reglas son las mismas, aunque el entorno sea diferente.

¿Cómo saber que tan cerca estoy de la Presencia del Padre?

El hijo prodigo tenía una sola ventaja: - conocía al Padre – iré a mi Padre – Nunca dijo: Es el Padre – Su única ventaja era: “Tu eres mi Padre”; y ese que fue lo que movió a misericordia al Padre.

Lucas 15: 20                      “Y levantándose, vino a SU PADRE. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, Y FUE MOVIDO A MISERICORDIA, -Y el Padre – corrió y se echó sobre el cuello - de su hijo – y le besó”.

La Presencia de Dios es un don presente.

El Señor quiere venir corriendo y abrazarlo con fuerza y besarlo.

Eso es la Presencia de Dios. Luego vienen las añadiduras.

Vestirlo con vestidos de gala, darle anillo – autoridad y poder y además calzado para señorear sobre la Tierra.

La Presencia de Dios produce prosperidad

Pero algunas veces no hay prosperidad, porque se busca a Dios por las añadiduras, no por Su Presencia – esa fue la diferencia fundamental en el Hijo prodigo.

Debemos tomar acción y ajustar nuestras vidas conforme a la Voluntad de Dios.

Dejar las practicas antiguas; estemos con Dios, detrás y por encima y antes de todo debe estar el Señor.

Su Presencia quiere manifestarse a nuestras vidas.

El día que vea como Dios lo abraza y le besa ese día cambiará toda su vida; todo lo inmoral, perverso y pecaminoso será borrado para siempre.

Entrará en su reposo y será prosperado – esa es una de las manifestaciones de su Presencia.

¿Cuántos de aquí conocen la oración de Jabes?

1er. Crónicas 4:10                      “E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharás mi territorio y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras del mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.

No se ha preguntado ¿Por qué una oración tan corta, produjo tanta prosperidad a un hombre?

Porque Jabes era ilustre; lo cual quiere decir que era una persona sin compromisos con el pecado; era un hombre ejemplar; un santo, que estaba delante de la Presencia de Dios.

El resultado fue tremendo: Dios lo prosperó grandemente, porque se guardaba en la Presencia de Dios.